

NECESIDAD URGENTISIMA

La consigna del momento, lanzada por la Junta Delegada de Defensa y organizaciones políticas y sindicales, es la necesidad imperiosa de procurar la salida de Madrid a la población civil no combatiente.

El Comité del Consejo Obrero hace suya esta necesidad, y a tal efecto ha designado una Comisión que ya se encuentra en las diferentes capitales y pueblos de Levante, procurando alojamiento y seguridad de abastecimiento a las familias de todos los ferroviarios que deseen evacuar, es decir, que cuando nuestras compañeras e hijos salgan de su domicilio, tendrán preparada residencia y su alimentación estará garantizada.

Nosotros que abordamos esta empresa, sabemos de antemano que será necesaria la ayuda económica de cuantos piensen evacuar su familia en una cantidad mensual, que variará con arreglo a los gastos de la cocina colectiva que también nos proponemos establecer, pero este pequeño sacrificio nos proporcionará la satisfacción y tranquilidad de saber que nuestros deudos están separados momentáneamente de las hordas fascistas, bien instalados y a cubierto del hambre.

Todos los gastos de desplazamiento y manutención correrán a cargo del Consejo Obrero, contando desde luego con la ayuda señalada y la que nos proporcione la Zona primera del Sindicato, a quien se eleva nuestro proyecto, pues nos consta ha de aportar su esfuerzo e interés en beneficio del mismo.

Camarada ferroviario: Convince a los tuyos de esta necesidad, propaga la idea y contribuirás a ganar la guerra.

EL CONSEJO OBRERO DE M. Z. A.

La paridad existente en los Comités

Por A. LACAMBRA

En la mente de todos los ferroviarios está la forma en que hubieron de constituirse los diferentes Comités de control, y más aún los motivos que determinaron en un principio que la misión del control para que habían sido creados, forzosamente quedara relegada, y de hecho pasasen sus componentes a la función ejecutiva de dirección de redes, servicios, etc., llegando el desarrollo de estas directrices en los momentos actuales a constituir una seria preocupación a cuantos como yo consideran a la clase trabajadora entre la más capacitada para regirse y gobernarse a sí misma.

No creo será difícil conseguir entre los trabajadores ferroviarios la preparación necesaria para que, lo que hoy se vislumbra en ideas y proyectos —llevados a la práctica la mayoría de las veces sin tiempo para meditarlos y por consiguiente con neta improvisación— sea en un próximo plazo una aportación de calidad insuperable y al mismo tiempo eficaz en la administración de las redes; pero mientras esta preparación llega a ser un hecho evidente, bueno será que hagamos unas consideraciones del estado actual de los Comités y de la paridad establecida por las dos organizaciones sindicales.

En virtud de acuerdos tomados en la asamblea de Leganitos, todos los Comités se hallan compuestos por igual con afiliados a las dos organizaciones citadas, y esto —que a mi modo de ver

dificulta el funcionamiento normal— será necesario ajustarlo en lo sucesivo a una equitativa proporción, computada del número de afiliados a cada sindical en los servicios o demarcaciones donde se constituyan.

De esta forma se evitará el malestar en algunos servicios que vemos en puestos de Comités por igual, a compañeros de las dos organizaciones, resultando sí, una paridad con arreglo a lo acordado, pero no en la relación del número de afiliados, ya que son frecuentes los casos donde un grupo exiguo de afiliados a una organización tiene la misma representación que la otra con muchísimos más asociados, es decir, que la paridad únicamente existe de nombre, pero no de la efectividad y garantía con que para uno de los dos grupos al presentarse esto debiera encontrarse establecida.

No debe sospecharse que de la opinión aquí reflejada, se pretenda buscar una deducción que coloque en entredicho a la organización hermana que se encuentre en inferioridad, pues sea la que fuere, tiene para mí todos los respetos; no es éste el propósito, ya que considero que todos los trabajadores ferroviarios de una u otra organización debemos compenetrarnos de tal manera en Comités, lugares de trabajo, etcétera, hasta conseguir de esta compenetración todo cuanto debe ser aspiración máxima del trabajador: LA UNION SINDICAL, y esta feliz circunstancia no llegará si los trabajadores mismos no

Ayuntamiento de Madrid

Salutación

Ciertas dificultades han impedido la aparición regular de este BOLETIN. Al ponernos en contacto nuevamente con nuestros afiliados no podemos por menos de dirigir un cordial saludo a nuestro colega «RAIL».

El órgano de la Zona 1.^a del Sindicato Nacional Ferroviario ha venido a llenar una de las necesidades más sentidas: el de la orientación, siempre precisa, pero nunca como ahora en que los ferroviarios, al igual que el resto de la clase trabajadora, se disponen a construir una nueva sociedad. Por ello, nuestra felicitación más sincera.

¡Camaradas ferroviarios, leed vuestro periódico: «RAIL».

empezamos por cimentarla y exigirla en lo más elevado de nuestros organismos, pero será imprescindible que la clase trabajadora la realice para poder arrolladoramente imponerla en todos los ámbitos nacionales.

Sin pretenderlo, nos hemos desviado del tema principal de estas líneas, pero era necesario recoger el anhelo de esta unión sindical, para que unos y otros al elegir los Comités no torpedeemos la designación que por mayoría haya recaído en los compañeros, puesto que si han sido nombrados por todos, debemos suponer son los mejores, y si después les asistimos de la máxima confianza, para nada debemos tener en cuenta la paridad y conformarnos, si en virtud del número de afiliados nos corresponde uno, con uno, si dos, con dos, y así sucesivamente.

Por todos los medios a nuestro alcance, compañeros trabajadores, debemos procurar esta representación proporcional en los Comités, por el momento, para que sea el reflejo de una representación justa y legal, y para un mañana cercano, si nos dotamos de un espíritu grande de comprensión, será un esfuerzo más en beneficio de nuestras aspiraciones hacia una sola central sindical, base firme para la estructuración del régimen ferroviario y de transportes en general, pero tendremos que desecharnos los rencores, personalismos y envidias que todavía existen, aunque creíamos haberlas abolido, y por consiguiente predisponer nuestro ánimo a recibir las enseñanzas precisas que nos hagan desterrar para siempre estos procedimientos que tanto dividen a los obreros.

CAMINO DE LA UNIDAD

Con verdadera satisfacción hemos presenciado la reunión conjunta del Grupo Sindical Socialista y la Fracción Comunista de ferroviarios, celebrada en Madrid el pasado 16 del corriente.

Todos los ferroviarios de Madrid, encuadrados en los dos partidos marxistas, han estudiado y discutido un proyecto sobre la plataforma para la reforma del control obrero ferroviario.

Alteza de miras, compenetración máxima, discusión serena y ponderada fueron las características de esta reunión.

El alcance del proyecto amplio y profundo. El informe de los ponentes fueron piezas de clara y completa sencillez.

Con la atención fija en los problemas planteados a la clase trabajadora, concentrando todo el interés en el estudio de la fórmula resolutoria del importantísimo problema del control obrero ferroviario, todos los reunidos profundizaron sus juicios.

Tiempo empleado en orden al mejor desenvolvimiento de los organismos de control para el mejoramiento de la producción ferroviaria: tiempo ganado en el terreno profesional. Y también tiempo ganado en el terreno político.

Los jalones de la unidad han empezado a ponerse. La acción conjunta, la unidad en la acción, serán los vehículos de la unidad.

Estamos esperanzados de ver realizado prontamente nuestro mayor anhelo: la fusión.

Mientras tanto, ¡adelante en el camino emprendido!

JULIO AYORA

COMITÉS DE SERVICIO SU VERDADERA MISIÓN

Antes de la sublevación fascista existían algunos Comités de servicio, cuyo cometido era, mediante el camino revolucionario, arrancar reivindicaciones de las empresas. A raíz de la sublevación, estos Comités se transformaron en Comités de Control al mismo tiempo que se creaban innumerables Comités de esta naturaleza. Pero una incomprensión de cuál era su verdadera función les llevó a ejercer carácter ejecutivo. Si en los primeros momentos de la sublevación este carácter ejecutivo fué justo, no es así en los momentos presentes.

Es una necesidad sentida que hay que poner en orden el desbarajuste que existe en los Comités. En relación al buen trabajo para el desenvolvimiento de la producción, es de suma necesidad que los Comités de servicio se restituyan a su primitiva función. Y ésta no es otra que la de ejercer un riguroso control. Debe cesar inmediatamente el hecho de que los Comités se excedan en sus funciones de control, invadiendo las atribuciones de competencia y jerarquía que puedan tener los elementos más competentes. Debe cesar también el fenómeno de que, tanto por cierta desorientación de los Comités, aparezcan éstos ante los trabajadores como los antiguos jefes. Debe existir una ligazón entre el Comité y la masa a base de una compenetración conjunta. Y lo que primordialmente debe ser es que la autoridad tiene que existir siempre y ésta recae sobre el jefe o responsable de un servicio. Pero he aquí el control. Este deberá llevarse a efecto por el Comité vigilando y fiscalizando la labor de este jefe o responsable, tanto por lo que haya hecho como por lo que deje de hacer. Y para esta labor no se necesitará estar ausente del trabajo. Todos los miembros de los Comités de servicio deberán realizar el control sin tener que dejar de hacer por eso el trabajo correspondiente como otro cualquier compañero.

El tema es amplio e importante, pero la falta de espacio me impide continuarlo. Seguiré en el próximo número.

D. M. BRAVO

ORIENTACIONES

Por G. RIESGO.

Camaradas del Consejo Obrero de M. Z. A. Escribo estas líneas bajo una impresión desagradable que me ha producido la asamblea celebrada el día 19 en el teatro Calderón.

Es un hecho que nuestro C. O. ha acrecentado sus efectivos en una proporción grandísima. Son muchos los compañeros que jamás se han ocupado de la Organización, hasta ahora en que un «carnet» le acredita como sindicado y se ha hecho con él, porque los trabajadores, siempre magnánimos y bondadosos, han informado bien sus adhesiones sin tener en cuenta su pasado o su conducta política, en algunos un poco oscura y nula sindicalmente, estando siempre de parte de la Empresa.

Este es un hecho que no nos debe más que alegrar, pues es la única forma de que, aproximados a la Organización (y ahora que hay deseos de asistir a las asambleas), vean cómo se conducen nuestros sindicatos, se familiarizan con ellos, se convencen y pueden ser buenos elementos en nuestras filas.

Pero los hombres antiguos de la organización somos los que tenemos que imponer el buen criterio e igualmente los militantes de los partidos obreros debemos dar la pauta para la orientación revolucionaria. Estos somos los que primeramente debemos estudiar, discutir los problemas y marcar normas, los que con el convencimiento procuramos inculcar nuestras doctrinas y tácticas y los que en las asambleas llevemos a los afiliados la orientación precisa.

Lo que no debe ocurrir más es que el C. O. de M. Z. A., el más importante del Sindicato en España, dé una sensación de incapacidad como la que se ha dado en la asamblea de referencia, ¡esto no! Hoy nadie debe censurar la intervención de los partidos obreros en las organizaciones sindicales. Son estos los que llevan la revolución y los sindicatos los instrumentos de los partidos. Sin la orientación de los partidos obreros no hay revolución posible.

En estos momentos críticos, hay que procurar que nuestro C. O. no pierda el pulso. Ahora tiene que conservarle para que sus golpes sean más certeros. Un mal acuerdo, una mala orientación, en estas horas, puede ser fatal y más

tratándose de un C. O. como el nuestro que, por su importancia, es el que más pesa en el Sindicato.

Vamos a la asamblea. Se toma el acuerdo de organizar la evacuación y se le niega al C. O. medios económicos. Se protesta de la candidatura del C. O. y se vota hombre por hombre por unanimidad esta candidatura. Se vota una cantidad que hay en el fondo para las víctimas de la reacción para la construcción del «Komsomol» y aparentemente con esto ser revolucionarios, quitando de aquí para poner allí, cuando lo lógico hubiese sido hacer una subscripción para este fin y de esta forma hubiéramos demostrado la adhesión de los ferroviarios a esta idea, pues las grandes empresas requieren grandes sacrificios. Se discute la reorganización del Comité pro-víctimas del fascismo para que sus fondos se administren de forma que resuelva el problema de la evacuación, y con un revolucionarismo infantil en unos, y con mala intención en otros para que no se haga nada práctico, se grita *para el «Komsomol»*. ¿Sabéis, militantes del C. O. cuál es el mejor homenaje que se puede hacer a nuestra hermana Rusia? Ganar la guerra. Este es el mayor homenaje que los trabajadores españoles podemos hacer al gran país proletario. Después, el abrazo fraternal de uno a otro extremo de Europa, tan fuerte que ahoguemus al fascismo. Esto no quiere decir que no acudamos a esa iniciativa, pero con dinero recaudado para este fin. Así se adhiere uno a las grandes obras.

Por lo pronto, se cumplirán vuestros acuerdos. Estos son sagrados para el C. O. Pero los hombres de partidos, los militantes antiguos, tienen el deber de encauzar el C. O. por el camino de siempre, por el de la sensatez y de la capacidad para que no sea más influyente por su número, sino por sus iniciativas y acuerdos que es como en las organizaciones se adquiere la verdadera autoridad.

A trabajar, camaradas, que ahora hay medios a través de los Comités de servicio para que, creando conciencias revolucionarias entre el proletariado tengamos resuelto el problema de la reconstrucción de nuestra España.

LA SOCIEDAD DE NACIONES

¡Hombres libres del mundo!

Muchos hombres, muchas mujeres, muchos niños, ante la ola de terror y de salvajismo perpetrada por las hordas fascistas contra seres indefensos, os preguntan: ¿Qué decís del crimen monstruoso cometido en las calles de Madrid? ¿Qué decís de los asesinatos cometidos en masa por las hordas fascistas, de seres indefensos como mujeres, niños y ancianos? ¡Seguís discutiendo la no ingerencia...! ¿Podéis tolerar que las poblaciones indefensas las pulvericen, sin dar vuestra réplica a tanto salvajismo? ¿Por qué calláis? El pueblo indefenso entiende que el que calla es tan cómplice como el que lo hace. ¿No os repudia vuestra actitud? ¿No os come vuestra conciencia de hombres libres, el que se cometa tanta ignominia? Si algo tenéis de hombres liberales, si algo tenéis de humanos y justos, si algo tenéis de hombres conscientes, demostradlo al pueblo indefenso, que os espera con ansia de justicia.

¡La guerra...!

Aún dentro de su salvajismo, es tolerable, pero la guerra no se hace contra los seres indefensos que no tienen medios para repeler una agresión. La guerra no se hace contra las mujeres y los niños, contra ancianos y enfermos, contra seres desvalidos. La guerra se hace de ejército a ejército, de hombres a hombres, con los medios que para la guerra hay, y así, el que vence, se lleva, aun dentro de lo inhumano que es, los laureles del triunfo. Y así pensando, dentro de las meditaciones y reflexiones de los hombres ante el asesinato cometido por las bombas de los aviones fascistas contra el pueblo indefenso de Madrid, contra mujeres y niños, señalo a la Sociedad de las Naciones, excepto un par de ellas, como cómplices y culpables de tanta ignominia y tanto horror, puesto que no dejan oír su grito de protesta ante el mundo que se dice civilizado.

Ayuntamiento de Madrid

DEJ.

GANAR LA GUERRA

Por D. M. BRAVO

La sublevación fascista de los españoles, complicada con el apoyo que recibe del fascismo internacional, ha planteado a la democracia y a la clase obrera española múltiples y complejos problemas. Pero sobre todos, hay uno de capital importancia para el porvenir de la clase trabajadora. Este es: ganar la guerra. Por ello, todos nuestros afanes han de ir encaminados al logro de este propósito.

¿Cómo y desde dónde se ayuda a combatir al fascismo? Por todos los medios y desde todos los sitios. Con ser esencialísimo para aniquilar al fascismo el puesto en las trincheras, no es menos cierto la acción de los que componemos la retaguardia. De poco servirá el esfuerzo de nuestros heroicos combatientes si desde nuestros puestos de trabajo no les ayudamos en su labor. Cada trabajador tiene en sus manos un arma para combatir al fascismo; en la trinchera es el fusil, en la retaguardia son los útiles del trabajo. Y estos útiles han de ser puestos en juego de manera decidida y consciente. La labor de la vanguardia ha de ir complementada por la de la retaguardia.

Ganar la guerra, ¿acaso es patrimonio exclusivo de los combatientes del frente? No. Es la obra común de todos los defensores de las libertades populares, pero principalmente de la parte más consciente del pueblo español: la clase obrera. Si el combatiente en la trinchera, frente al enemigo cercano, no tiene jornada ni tregua de reposo, el trabajador de la retaguardia tampoco ha de tener jornada. Si el combatiente obedece a una disciplina, factor principalísimo para el logro de la victoria y se esfuerza en superar su acción en el combate, el trabajador de la retaguardia ha de obedecer igualmente a otra disciplina: la que nace de la propia conciencia de clase, y ha de esforzarse en mantener, mejorar y superar la producción. Por esto, todos, absolutamente todos, hemos de centrar las actividades en el firme propósito de ganar la guerra. El trabajador que esto no comprenda es porque es un enemigo o un inconsciente. Y al enemigo, como tal hay que tratarle. Al inconsciente hay que disuadirle de sus métodos de trabajo, ya que paralizan o restringiendo la producción hacen el juego al enemigo, entorpecen la victoria y pone en peligro los intereses de la revolución.

Hoy, en que los ferroviarios no producen para las empresas capitalistas y sí para sí propio y en beneficio de todos; en estos instantes en que el peligro fascista no ha desaparecido; en estos momentos en que por las propias necesidades de la lucha los ferrocarriles son una industria vital de guerra, no es hora de reclamaciones y derechos. Si el fascismo triunfara en sus criminales propósitos, los derechos serían anulados. Ruina, terror y desolación; hambre, miseria y esclavitud sería el azote de los trabajadores. La voz más autorizada y representativa de nuestros camaradas de los puestos de dirección de las organizaciones políticas y sindicales debe hacerse carne en la conciencia de todo trabajador. No es hora de menor jornada ni de mejoras económicas. Es hora del mayor rendimiento y del máximo de sacrificios. Es hora de la obediencia y de la disciplina.

La autoridad de los dirigentes políticos y sindicales debe ser respetada. La autoridad y la confianza al gobierno del Frente Popular y su Junta Delegada de Defensa debe ser mantenida y reforzada. Todos los compañeros, altos y bajos; todos los Comités de control de superior o inferior categoría, deben ser colaboradores de la obra del Gobierno, de sus organismos representativos y de las organizaciones políticas y sindicales. Estas organizaciones, que son un arma decisiva para ganar la guerra, son, deben ser y serán las fieles veladoras del cumplimiento, por todos, de las instrucciones y disposiciones del Gobierno y sus representantes. Así, por ejemplo, se han de apresurar a que con la mayor urgencia sean evacuadas de Madrid todas las mujeres, niños, ancianos e impedidos y toda cuanta población civil no tenga una misión concreta a realizar. Y también dejando sentir todo el peso de su influencia persuasiva sobre los trabajadores, sobre los ferroviarios y Comités de control de todas categorías que no sientan ni comprendan la necesidad de ganar la guerra.

Todos por y para ganar la guerra.

Intensifiquemos nuestra labor

Por BERNARDO RODRIGUEZ

Todos los trabajadores, en los presentes momentos, tienen su lugar de combate; nosotros, los ferroviarios, además de aquello que pudiéramos llamar acción global que cada proletario aporta al esfuerzo colectivo en la lucha antifascista, tenemos que realizar dentro de la esfera profesional una intensa labor.

En la contienda entablada debemos cumplir una misión, y nosotros, para dignidad y orgullo de la clase que representamos, debemos apresurarnos a dejarla satisfecha.

La ayuda que con nuestro esfuerzo prestamos a la que los demás trabajadores aportan para ganar esta guerra, consiguiendo con ello nuestra liberación política y económica, es de suma importancia para lo que con la guerra se relaciona.

Sabemos que el arma del transporte es una de las principales que nos facilitará el triunfo, y en nosotros está en que éste medio sea todo lo eficaz que debe ser para que cumpla su cometido. Si tenemos en cuenta el sacrificio que otros realizan —si sacrificio podemos llamar a aquello que constituye un deber de todo trabajador—, el nuestro ha de ser bastante más pequeño, aunque sus resultados sean tan provechosos como el que más. Además, será sumamente fácil, porque estimulando un poco la capacidad que dentro del trabajo puede tener cada uno, se dará cima a lo que denominaremos plan a realizar. Individualmente, nos convertiremos en fiscales de nosotros mismos y consultando con nuestra conciencia si el trabajo que durante la jornada realizamos fué todo lo acertado que debió ser y si hubo medios de haberlo superado y no se hizo por pereza o negligencia; si tal ocurrió, hacernos el firme propósito de que no vuelva a repetirse. Trabajamos para nosotros, no pueden dolernos prendas, y a medida de la voluntad que pongamos en el desempeño de nuestra misión, será el resultado que hemos de lograr.

Cada uno de nosotros somos la pieza accesoría, que constituye la gran máquina de que formamos parte y hemos de procurar que esta pieza, al unirse al conjunto de todas las demás, vaya sólidamente preparada para dar su rendimiento. En tanto haya un vagón que debió llegar el día antes y no sepamos si podrá llegar hoy o

mañana, tendremos que acusarnos de no ser dignos de figurar en el sitio de honor que han de estar los trabajadores. Lo que el retraso de una expedición supone en estos momentos, todos lo sabemos. Que en el sitio A o B faltó tal o cuál elemento, por consecuencia de esta falta no se pudo cumplir un propósito. ¿Principales interesados en que este propósito se cumpliera? Nosotros, tanto como el que más. ¿Llamados a evitar que esto suceda? Todos juntos y cada uno desde el sitio que tenemos que cumplir nuestra misión. Si hay algún compañero que por la índole de su servicio, cree no estar afectado en responsabilidad en el retraso que pueda producirse en la circulación, se equivoca, pues desde arriba a abajo absolutamente todos, vamos a derivar en lo mismo. El que trabaja en un taller puede ser responsable, porque no hizo a tiempo o bien, la reparación de un vagón o una máquina que se precisaba para determinado servicio y hubo que emplear otro material que no ofrecía garantías. El que dejó un enganche flojo y originó la rotura del mismo, el maquinista o fogonero que no llevaban su máquina en condiciones y no previnieron una posible avería, el capataz o mozos de maniobras que no interpretaron bien una orden y realizaron éstas de mala forma y hubo que deshacer lo hecho, o el factor o jefe que dieron mal estas órdenes.

Podríamos enumerar más casos de posible responsabilidad, pero diciendo que todos podemos estar incluidos en una parte de culpa en las deficiencias que se originen, lo que nos queda que hacer a todos, es, como digo anteriormente, darnos cuenta de que esto tiene que ser evitado por nosotros mismos.

¡Camaradas ferroviarios! Ya que por la misión que cumplir en la retaguardia, no dimos todo el contingente que proporcionalmente nos hubiera correspondido —a pesar de haber dado un número elevado— para empuñar las armas en las trincheras; ayudemos a los que combaten, con este gran arma que tenemos en nuestra mano, que es el ferrocarril, para que a nuestros hermanos no les falte de nada a su debido tiempo, y el día que regresen para unirse a nosotros podamos sentirnos dignos de estar junto a ellos.

Afiliados al Sindicato: El Boletín «A TODA MARCHA» espera vuestra colaboración más intensamente que hasta aquí, es decir, que todo compañero puede y es preciso que utilice nuestras páginas para explicar sus opiniones, orientar a los que por pereza no se preocupan de la causa política, sindical y profesional y para todo cuanto sea beneficioso a los intereses comunes de los ferroviarios.

Envíanos tu trabajo sin temor, con la seguridad de su publicación inmediata.

Ayuntamiento de Madrid

Evacuar Madrid es ganar la guerra

¡Evacuación! ¡Evacuación!

Hay que evacuar Madrid. Es una necesidad urgentísima a cumplir. Toda persona que no tenga una misión concreta que realizar a los fines de ganar la guerra, inmediatamente debe evacuar. Hay que librar a nuestras compañeras e hijos de los obuses y de las bombas fascistas.

Madrid es una población de cerca de millón y medio de habitantes. Es una población que consume y no produce. La insuficiencia de los medios de transporte hace que las dificultades del abastecimiento sean grandísimas. Los víveres que llegan a Madrid han de ser distribuidos entre los combatientes del frente de Madrid y la población civil no combatiente. Por muchos esfuerzos que puedan hacer las autoridades y las organizaciones antifascistas para el abastecimiento de Madrid, siempre serán insuficientes. Es decir, que ni los combatientes ni la población civil podrán estar suficientemente abastecidos. Por esto, cada persona sin una misión concreta para la guerra es un estorbo a los combatientes de las trincheras.

La incompreensión a cumplir las instrucciones del Gobierno y de su Junta Delegada de Defensa es favorecer al fascismo. La resistencia a evacuar Madrid es estar inconscientemente al lado de la quinta columna. Cada antifascista sincero ha de colaborar a la obra del Gobierno del Frente Popular y ha de ayudar a ganar la guerra.

¡Evacuar Madrid es contribuir a ganar la guerra!
¡Evacuación, evacuación inmediata!

La orientación sindical en las líneas de ferrocarriles

No se ha hecho hasta la fecha una labor de captación con la extensión necesaria en las diferentes líneas de ferrocarriles, pues si cierto es que un número muy considerable de obreros está encuadrado en las organizaciones sindicales, no deja de ser más cierto que otro grupo también considerable ignora las ventajas y beneficios de la sindicación precisamente por haber carecido de la orientación necesaria.

Tal es el caso, entre otros, de la mayoría de las brigadas de obreros, capataces, guarda-barreras, etc., y, por consiguiente, considero que intensificando la propaganda sindical, es decir, dándole la extensión que merece por su importancia, llegaríamos en muchos casos al descubrimiento de compañeros en las líneas de ferrocarriles y desde luego, en el servicio de Vía y Obras citado, que inculcándoles una preocupación en asuntos sindicales, nos aportarían iniciativas y hasta nos servirían para utilizarlos en la dirección del régimen ferroviario que nos proponemos crear.

Por otra parte, la opinión de estos compañeros, debidamente orientada, sería de una fortaleza tal al constatarla que nos daría la verdadera pauta en la solución de muchos problemas, ya que, indudablemente,

son los que más de cerca han sufrido las calamidades de la clase obrera y los que con un mísero sueldo han igualmente tenido que afrontar todas las vicisitudes a través de las casillas aisladas entre las estaciones.

Como para llevar a cabo esta orientación y educación sindical habría que amoldarse a las circunstancias de cada línea o residencia, y a causa de la subversión fascista no son las más favorables en los momentos actuales, es necesario y para ello invito a los mismos capataces, obreros y guarda-barreras a que sin temor de ninguna clase y siempre mirando en el beneficio común del mañana, nos expongan sus puntos de vista por escrito en relación con sus problemas, para después de un estudio meditado, organizar, si posible es, su resolución o, por lo menos, encauzarlos sindicalmente.

Al mismo tiempo, en nombre de mis compañeros de este Consejo Obrero y mío propio les ofrezco este BOLETÍN para la publicación de artículos, ya que estimamos preciso vayan dándose a conocer los que deseen orientar a la clase obrera en los asuntos ferroviarios en general.

A. LACAMBRA

¡Compañeros! No destruyáis los ejemplares. Una vez leídos entregadlos a los que aún no están sindicados

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

DISCIPLINA EN LA RETAGUARDIA

Sabido es que en la guerra hay dos frentes: el de vanguardia y el de retaguardia, y que sin éste no puede subsistir aquél, pues están íntimamente ligados, no solamente porque ha de abastecerle de armas, ropas, etc., sino también moralmente, pues si no hay una buena moral en las ciudades, donde la guerra no se siente de una manera directa, esto, que trasciende a los hombres de las trincheras al no verse respaldados como debieran en su heroica lucha, tiene que pesar en su ánimo de una

Leed "RAIL"

manera enorme; igualmente debe vigilarse a los espías y saboteadores.

Por esto, las consignas de *mando único* y *disciplina*, en la que todos estamos de acuerdo, son en la retaguardia donde más eco han de tener.

Esto, que tiene carácter general, lo dirijo, principalmente, a mis compañeros de Talleres Generales para que, dándose cuenta de la grave situación porque atraviesa la guerra, se dejen de plantear problemas a los comités dirigentes, como salarios, permisos, horas de trabajo, etc., y comprender que el comité, no importa por quién esté compuesto, viene obligado, precisamente por serlo, a intensificar la producción y que no puede permitir que por que no haya destajos, por ejemplo, lo que antes se hacía en dos días, ahora se tarde cuatro. Los compañeros deben predisponer su ánimo a hacer los mayores sacrificios y pensar que, si en esta guerra se ventilan las máximas aspiraciones de nuestra clase, y que esta guerra está aún por terminar, quiere decir que los derechos los habremos conquistado cuando victoriosamente hayamos aplastado al fascismo. Por esto, hasta entonces, solamente tenemos deberes. Por esto si algo hay que plantear al comité, deben de ser fórmulas que contribuyan a aumentar la producción. Por eso las consignas de *mando único* y *disciplina* tiene su expresión en que, después el comité, éste debe ser obedecido ciegamente, sin discutir para nada sus disposiciones, así como las que emanan del Gobierno y de sus órganos representativos.

Quiero llamaros la atención, finalmente, sobre el sabotaje y espionaje que el fascismo tiene organizado de una manera perfecta. Debéis vigilar atentamente cuanto a vuestro alrededor se dice y hace. El que merma la autoridad, fomenta la indisciplina y esto trae como consecuencia la baja en la producción, que es lo que al fascismo le interesa. Por ello, el que tal haga, debéis tratarlo como a un agente del fascismo en nuestras filas, y como tal des-enmascararlo.

¡Por el triunfo de la guerra y contra los saboteadores!

¡Aumentemos la producción!

AGUSTÍN ROZAS

Impreso en los talleres ALDUS, Consejo Obrero. - Castelló, 65. - Teléfono, 60727